

Nec virtúte fóret, clarisve poténtius armis  
 Quám linguâ Látium, si non offénderet unum- 290  
 quémque poetárum limæ lábor et mora. Vos, o  
 Pompilius sánquis <sup>1</sup>, cármén reprehéndite, quod non  
 Multa dies <sup>2</sup>, et multa litúra coërcuit, atque  
 Perféctum décies non castigávit ad únguem.  
 Ingénium miserá <sup>3</sup> quia fortunátius arte 295  
 Crédit, et exclúdit sanos Helicóne poétas  
 Demócritus, bona pars non úngues pónere cúrat,  
 Non barbam, secréta pétit loca, bálnea vitat.  
 Nanciscétur énim <sup>4</sup> prétium, noménque poétæ,

*togátas.* Al contrario, designa con el nombre de *prætexas*, aquellas cuyo argumento tenía más elevación, figurando en la escena personajes nobles, é ilustres, que son los que usaban la llamada toga *prætésta*.

1 *O Pompilius sanguis*, oh descendientes de Numa.—Los Pisonés, con quienes habla, descendían de Numa Pompilio, de cuyo hijo Calpo se les dió el sobrenombre de *Calpurnios*.

2 *Quod non multa dies*. . . . . Condenad el poema que no haya sido cien veces corregido y enmendado con gran detenimiento, hasta llevarle á la última perfección posible.—En *décies* está tomado el número determinado por el indeterminado, como si dijera: *cien y cien veces, muchísimas veces*. El *ad únguem* es una metáfora tomada de los que trabajan el mármol, quienes para observar si está bien concluida y pulimentada la obra, pasan la uña sobre élla.

3 *Ingénium miserá*. . . . . La construcción es: *Bona pars* (poetarum) *non cúrat pónere úngues, non barbam, pétit loca secréta, vitat bálnea, quia Demócritus crédit ingénium* (esse) *fortunátius arte miserá, et exclúdit Helicóne sanos poétas*: como Demócrito profesa la opinión de que el ingenio es más poderoso que el arte mezquino, y excluye del Parnaso á los que no están agitados del furor poético, de ahí es que muchos no cuidan de cortar las uñas, ni rapar la barba, buscan los lugares solitarios, huyen de los baños.—Horacio ridiculiza aquí la manía de algunos, que interpretando á su manera la sentencia de Demócrito, creían llamarse la atención y adquirirse el renombre de poetas haciendo una vida extravagante, huyendo de la sociedad, descuidando el aseo de sus vestidos y personas, haciéndose la ilusión de que por ese medio iban á aparecer como el verdadero tipo designado por aquel filósofo. Dice *arte miserá* por ironía, pues que para esa clase de locos el arte no vale de nada, no significa nada. El *Helicón* era un monte consagrado á las Musas, lo mismo que el Parnaso: así la frase *exclúdere áliquem Helicóne* vale tanto como *no conceder á uno la patente de poeta*, no reconocerlo como tal. *Bona pars* es aquí igual á *magna pars*. *Pónere* está en lugar de *depónere*, por aféresis.

4 *Nanciscétur énim*. . . . . Ya se ve, sin duda, que van á conseguir

Si tribus Anticyris cáput insanábile núnquam 300  
 Tonsóri Licino commiserit. ¡O, ego lævus <sup>1</sup>;  
 Quí púrgor bílem sub verni témporis hóram!  
 Non álius fáceret melióra poémata: verùm  
 Nil tanti est. Ergo fúngar <sup>2</sup> vice cotis, acútum  
 Réddere quæ cerrum válet, éxsors ipsa secánda. 305  
 Munus, et officium, níl scribens ipse, decébo:  
 Unde paréntur ópes <sup>3</sup>, quid álat, formétque poétam:  
 Quid déceat, quid non; quò virtus, quò férat érror.  
 XXIV—Scribéndi rectè sápere est et princípium <sup>4</sup>, et fons.

el renombre de poetas y la estimación de tales con sólo dejar de poner en manos del barbero Licino aquella cabeza que no bastaría á curar todo el eléboro de tres Anticiras.—Ya se comprenderá que habla irónicamente, como si dijera: ¿si crearán esos necios adquirir fama de poetas con no raparse la barba y el cabello? . . . *Tonsóri Licino* se toma aquí por cualquiera otro barbero; pero cita á ése porque era una persona muy conocida y aun de grande celebridad. La Anticira es una isla del Archipiélago, famosa por el eléboro de que abunda, el cual dicen que es remedio contra la locura.

1 *O ego lævus*. . . . . ¡Y yo, necio de mí, que al llegar la primavera me purgo de la bilis! ¿Quién me ganaría á componer buenos poemas si no hiciera ese disparate? Pero no quiero comprar á tanta costa el nombre de poeta.—Ya se conocerá toda la causticidad de este rodeo que usa Horacio para censurar la conducta de aquellos que creían adquirir el renombre de poetas con sus locuras. Por eso dice riéndose de ellos con gracia: "yo no debía purgarme, porque, según la opinión de esas gentes, cuanto más bilioso estuviera, mejor poeta sería."

2 *Ergo fúngar*. . . . . Seré, pues, como la aguzadera, que, incapaz de cortar élla, hace, sin embargo, cortar al hierro.—Es decir, ya que no sea capaz de componer un poema, como que no soy loco, y, de consiguiente, tampoco poeta, á lo menos daré reglas para componerle.

3 *Unde paréntur ópes*. . . . . De dónde ha de sacar el poeta sus recursos, de qué conocimientos se ha de nutrir, cómo se ha de formar, cuándo habrá decoro en el poema, cuándo se faltará á él, cuáles son las consecuencias del acierto, adónde arrastra la ignorancia.

XXIV. Después de combatir Horacio la errada opinión de que para ser poeta es preciso ser loco, demuestra que el fundamento sobre que ha de basarse el mérito de todo buen criterio es, por el contrario, la rectitud del juicio, aquel tacto interior, aquel fino discernimiento que nos hace percibir las bellezas y defectos de una obra. Añade que el poeta dramático debe tener un profundo conocimiento de la moral, por cuyo medio observará lo que pide el decoro de cada personaje, hallará, sin necesidad de dar tormento á la imaginación, las palabras más propias y acomodadas al asunto.

4 *Sápere est princípium*. . . . . El buen juicio es el principio y ori-

Rem tibi Socráticæ póterunt osténdere chartæ ? 310  
 Verbaque provisam rem non ivita sequentur.  
 Qui didicit pátriæ quid débeat, et quid amicis;  
 Quo sit amóre párens, quo fráter amándus et hóspes;  
 Quod sit conscripti, quod júdicis officium, quæ  
 Partes in béllum missi ducis; ille profectò 315  
 Réddere persónæ scit conveniéntia cuique.  
 Respícere exémp lar vitæ, morúmque jubébo  
 Dóctum imitatórem, et véras hinc dúcere voces.  
 Intérdum speciósa locis, morátaque rectè

gen de donde nace el mérito de un escrito —Nótese que *sápere* no es lo mismo que *scire*: hay grande diferencia entre ambas voces. *Scire* se refiere á la suma de conocimientos; *sápere* al discernimiento y juicio. Un hombre erudito y de instrucción vária y amena, *scit*; un hombre de fino criterio, *sápit*.

1 *Chartæ Socráticæ* . . . Los escritos de Sócrates te proporcionarán caudal de conocimientos, y una vez bien empapado del asunto, las palabras brotarán fácilmente de tu pluma.—Recomienda Horacio á los poetas el estudio de la filosofía moral de Sócrates, cuyas máximas fueron seguidas por Platón, Jenofonte, Antístenes, Diógenes, Laercio y otros; y eran tenidas en tanta estima, que Cicerón dice terminantemente que fué el primero que fijó la atención de los hombres sobre el estudio de la vida, de las costumbres, de las acciones buenas y malas. Esta gran reputación de que gozaba como moralista, impulsó á Horacio á citarle como la fuente adonde debían acudir los poetas para empaparse en los preceptos de la moral. Ya se comprenderá que después de la propagación del Cristianismo tenemos otras más puras donde beber las máximas de la moral más sublime, humanitaria y bienhechora.

2 *Quid didicit* . . . .—Aquí señala los principales estudios que debe hacer el poeta sobre la moral: cuáles son los deberes del hombre para con su patria, para con sus amigos, para con sus padres, para con sus hermanos; cuáles los deberes de la hospitalidad, cuáles los de un buen juez, de un senador, de un general. Horacio quiere que el poeta dramático tenga conocimiento de todas estas cosas, para que así pueda dar á cada personaje el carácter que le conviene.

3 *Respícere exémp lar* . . . . Yo exigiría de un buen poeta, que se formara un acabado modelo de la vida y de las costumbres, y que luego le pintara con los colores más vivos.—Horacio no quiere que el poeta tome por tipo á un hombre privado, sino que saque su modelo de la naturaleza misma, que nunca se desmiente, observando á la generalidad de los individuos, y estudiando las costumbres sociales; de esta suerte habrá verdad en sus cuadros. Designa al poeta con el epíteto *doctum imitatórem*, porque, como ya se vió en otro lugar, la poesía es arte imitativa.

4 *Intérdum speciósa* . . . . Tal vez una comedia que expresa bien

Fábula, nullius véneris, sinè póndere et arte, 320  
 Váldiùs obléctat pópulum, meliùsque morátur,  
 Quàm versus inopes rérum, nugæque canórá.  
 XXV—Grajis ingénium ? Grajis dédit ore retúndo  
 Musa loqui, præter láudem nullius aváris.  
 Románi púteri lóngis ratió nibus ? ásem 325  
 Discunt in partes céntum didúcere. Dicat  
 Filius Albini ? si de quincúnce remóta est

las situaciones y caracteres, aunque por otra parte carezca de gracia, gravedad y artificio, divierte más al pueblo, y le tiene más entretenido que los versos y chistes armoniosos, pero sin sustancia.

XXV. Para ser buen poeta, dice Horacio, es preciso tener el amor á la gloria que tenían los griegos, los cuales recibieron de las Musas un genio especial con un idioma rotundo y elegante. Es preciso cultivar desde los primeros años la poesía, sacrificando en aras de esta deidad los intereses mezquinos. Examínad á los jóvenes romanos, y los hallaréis consumados aritméticos. El hijo del usurero Albino os dividirá el *as* en cien partes. ¿Y queremos hacer progresos en este difícil arte, cuando sólo preocupa el ánimo la idea de allegar riquezas y caudales?

1 *Grajis ingénium* . . . La construcción es: *Musa dédit Grajis ingénium: Musa dédit loqui ore rotúndo Grajis nullius (rei) aváris præter glóriam*: A los griegos que nada ambicionaban sino gloria, les dió genio la Musa, y un idioma elegante.—*Ore rotúndo* . . . . La expresión de *ore rotúndo loqui*, dice el Sr. Burgos, se ha citado muchas veces y se cita aún con frecuencia cuando se habla de la pompa poética; pero siempre es forzando la significación de las palabras, y dando á la frase una interpretación que seguramente no admite. *Ore rotúndo loqui* quiere decir hablar con *finura*, con *elegancia*, con *primor*, pues *rotúndo* en esta frase equivale á *perfecto*, *absoluto*, es decir, *acabado*, y no á pomposo, gradilocuente, que es como explican el pasaje los que lo citan al propósito de que hablo.

2 *Longis ratió nibus*, con prolijas operaciones

3 *Dicat filius Albini* . . . Y si no que diga el hijo de Albino: si de cinco onzas rebajas una, ¿cuánto queda? . . . . Ya debíais haber respondido . . . .—Un tercio del *as*—¡Bravo! ya vales para manejar tu caudal. Y si á las cinco añades una, cuánto suman?—Media libra—¡Y esperamos qué si una vez se apodera de los ánimos juveniles esta carcoma, esta ansia de atesorar, serán capaces de producir versos dignos de unirse con acéite de cedro, y de conservarse en lindas cajas de ciprés!—Aquí tenemos varias alusiones, que vamos á explicar para que los niños comprendan bien este pasaje. El *as* romano tenía doce partes, ó lo que es lo mismo, doce onzas. *Uncia* es la onza (*ab uno*); por ser una parte del *as*: *Séxtans* dos onzas, ó la sexta parte del *as*: *Quádrans* tres onzas, ó la cuarta parte del *as*: *Triens* cuatro, ó la tercera parte:

Uncia, quid súperat? Póteras dixisse. *Triéns*. Eu!  
Rem póteris serváre tuam. Rédit úncia: quid fit?  
*Sémis*. At hæc ánimos ærúgo, et cura pecúli  
Cum sémel imbúerit, sperámus cármina fingi  
Posse linénda cedro, et levi servánda cuprésso?

330

XXVI.—Aut prodésse vólunt, aut delectáre poétæ,  
Aut símul et jucúnda, et idónea dícere víta.  
Quídquid præcipies <sup>1</sup>, esto brevis; ut citò dicta

335

*Quincunx* cinco onzas; *Sémis*, seis, ó medio as. Ahora se comprenderá que si al *quincunx* se le quita una, queda el *Triéns*, y si se le añade una, el *Sémis*. Horacio entabla aquí una especie de diálogo con el hijo de Albino, famoso prestamista de aquellos tiempos: le hace dos preguntas de aritmética, un poco difíciles para contestadas de repente; así es que el joven se queda un poco parado con la primera. Horacio muestra su extrañeza, y le excita á que responda en el momento, *póteras dixisse*, queriendo dar á entender que á un mozo tan ducho en materias de interés no debía sorprenderle la pregunta; y el hijo del usero contesta luego con la mayor puntualidad. No censura aquí el poeta el estudio de la aritmética; únicamente se propone demostrar que, cuando el corazón está apegado al interés desde los primeros años, es imposible hacer grandes progresos en la poesía, como lo hicieron los griegos, que no conocían otro estímulo que la gloria. Por eso, abandonando de repente el tono festivo, exclama lleno de indignación: "Renunciemos, siguiendo ese camino, á la esperanza de ver obras que inmortalicen á sus autores." *Ærigo* es propiamente la herrumbre, moho ú orín del hierro, bronce, etc., pero con aplicación al espíritu se toma metafóricamente por la avaricia. Los escritos de grande mérito se ungián en lo antiguo con aceite de cedro para conservarlos bien, y á eso alude el *linénda cedro*. "Las materias ungiadas con ese aceite, dice Plinio, no admiten caries ni polilla." Igual propiedad tiene la madera de ciprés, según el autor citado. *Cuprésus*, dice, *advérsus cáriem tinéasque firmíssima*. De modo que las frases *linénda cedro*, *levique servánda cuprésso*, designan obras de mérito tan singular, que merezcan conservarse.

XXVI. Horacio hace aquí la división de varias clases de poemas, según el objeto que cada uno se propone; pues, ó se encaminan á la instrucción, como los poemas didácticos, ó al recreo del espíritu, como las anacreónticas y otras composiciones ligeras, ó á ambas cosas, como las producciones dramáticas. Quiere que en los preceptos haya brevedad, evitando todo lo superfluo, para que el espíritu reciba con docilidad la enseñanza y retenga con facilidad la doctrina.

<sup>1</sup> *Quídquid præcipies*. . . . Sé breve en los preceptos que des, etc. —He aquí una autoridad que vemos citada con mucha frecuencia sin entenderla bien. Hombres hay que, en viendo una obra de enseñanza

Percípian ánimi dóciles, tenéantque fidéles:  
Omne supervácuum <sup>1</sup> pleno de pectore mánat.  
XXVII.—Ficta voluptátis causâ sint próxima veris:

de alguna extensión, exclaman al momento horripilados: *Quídquid præcipies esto brevis*. Los tales quisieran un librito en miniatura que comprendiera todas las ciencias. Si la materia es vasta, por más que quiera reducirse el escritor, su obra ha de ser extensa, so pena de omitir muchas cosas interesantes. Horacio no quiere que el autor se deje en el tintero lo más importante: esto no sería ser breve, sería no decir nada. Lo que pide es que en los preceptos que se den haya concisión, claridad, sencillez, y que se omita todo lo inconducente y superfluo.

<sup>1</sup> *Omne supervácuum*. . . . Todo lo que se dice demás se derrama del pecho como cosa perdida. —Hermosa metáfora con que confirma lo que acaba de decir.

XXVII. Las ficciones poéticas han de ser verosímiles. El poeta ha de procurar tener en cuenta los diferentes gustos de los lectores, pues ni á todos agradan las obras demasiado serias, ni á todos las ligeras y frívolas; siendo, por tanto, indispensable que junte la utilidad con el deleite, si quiere tener en su favor todos los votos. Las obras que reúnen esas dos circunstancias son las que adquieren popularidad y crédito, inmortalizando el nombre de su autor. No es Horacio un crítico tan intolerante que no disimule algunos pequeños lunares en una obra, donde, por otra parte, encuentra bellezas que admirar, ni tampoco tan indulgente que deje de condenar al escritor, cuando, después de prevenido y amonestado, incurre siempre en las mismas faltas, señalando con esta prudente observación cuáles han de ser los límites de una crítica juiciosa, racional y desapasionada. Concluye comparando la poesía con la pintura, no ya en el fondo ó en la esencia, sino en cuanto á los efectos ó resultados que una ú otra producen, según los contrastes, colocación de los cuadros, distribución de los colores, etc. Es cierto que la pintura presenta los objetos en acción, pero siempre en reposo. "La veloz Camila, dice Sánchez, puesta sobre la punta de espigas, quedará inmóvil en esta actitud, mientras que en poesía la imitación es progresiva, y tan rápida como la acción misma. La pintura no puede presentar una lanza clavada moviéndose, la grito de los marineros, el rechinar de los cables, etc." De consiguiente, lo que quiere decir Horacio en esta comparación es que, así como hay cuadros que agradan la primera vez, otros que cuanto más se contemplan más bellos parecen, éstos que piden ser vistos de cerca, aquéllos de lejos, unos á tal luz, otros á la otra, así también hay cuadros poéticos que gustan leídos una vez; los hay que, cuanto más se leen, más agradan por las nuevas gracias y primores que en ellos se descubren; tal imagen produce un excelente efecto en un lugar determinado de la obra, y perdería todo su mérito colocada en otro, etc.

Nec quodcúmque vólet <sup>1</sup> póscat sibi fábula credi;  
 Neu pransæ <sup>2</sup> Lámiæ vivum púerum extráhat alvo. 340  
 Centúriæ seniórum <sup>3</sup> ágitant expértia frugis;  
 Celsi prætereunt austera poemata Rhámmes;  
 Omne túlit <sup>4</sup> púnc tum, qui miscuit útile dulci,  
 Lectórem delectándo, paritérque monéndo,  
 Hic méret <sup>5</sup> æra líber Sósii; hic et mare tránsit, 345  
 Et lóngum noto scriptóri prórogat ævum.  
 Sunt delicta tamen, quibus ignobísse velimus;  
 Nam neque chorda sónum réddít, quem vult mánus et mens,  
 Poscentique grávem persæpe remittit acútum;  
 Nec sémper féríet quodcúmque minábitur arcus. 350  
 Verúm ubi plura nítent in cármíne, non ego páucis  
 Offéndar máculis, quas aut incúria fúdit,  
 Aut húmana parum cávit natúra. Quid ergo est? <sup>6</sup>

1 *Nec quodcúmque vólet* . . . . No vaya á pretender el poeta que se tenga por verosímiles todos los incidentes que pueden surgir de la fábula.—A la letra: "no pida la fábula cómica que se le confiën (que se desenvuelvan ó presenten en escena) todos los lances que quiera;" es decir, cuantos pueda dar de sí el argumento, aun cuando quepan dentro de los límites de la naturaleza, porque no todo lo posible es verosímil.

2 *Neu pransæ* . . . Ni vaya á sacar un niño vivo del seno de una bruja.—Este consejo es con relación á la comedia; el mismo que dió en el verso 187 hablando de la tragedia con respecto á la transformación de Progne en golondrina y de Cadmo en dragón. Nótese que el participio de pretérito *pransæ* tiene significación activa. Tanto vale *lámia pransæ* como *lámia que prándit illum*.

3 *Centúria seniórum* . . . Los ancianos reciben con gusto las obras faltas de fondo; y al contrario, los jóvenes vivarachos no quieren oír los poemas serios.—*Centúria seniórum* designa la edad madura; *celsi Rhámmes* la juventud ligera.

4 *Omne túlit* . . . Reunirá en su favor todos los votos el que junte lo útil con lo agradable, instruyendo y deleitando á un mismo tiempo á los lectores.—Para dar el voto á los pretendientes en los comicios, se ponía un punto al fin de su nombre en unas tablas destinadas al efecto. Con la alusión, pues, *omne túlit púnc tum*, quiere significar Horacio que la obra que reúna las condiciones que él presupone, merecerá la general aprobación.

5 *Hic méret* . . . Obras como éstas son las que dejan ganancia á los libreros, las que pasan los mares é immortalizan el nombre de sus autores.—Los *Sosios* eran dos hermanos que tenían un acreditado comercio de libros en Roma; pero aquí se toma por cualquiera otro librero. Sinécdoque: el nombre general por el particular.

6 *Quid ergo est?* . . . . ¿Qué regla, pues, seguiremos en esto?

Ut scriptor si péccat idem librárius usque <sup>1</sup>,  
 Quámvis est mónitus, véniã caret; et citharæodus 355  
 Eidétur, chordã qui sémper obérrat eádem,  
 Sic mihi, qui multum cessat, fit Chœrilus ille,  
 Quem bis terve bónum cúm risu miror; et idem  
 Indignor, quándoque bonus dormitat Homérus.  
 Verúm ópere in longo fas est obréperere sómnum. 360  
 Ut pictúra poésis érit; quæ, si própius stes <sup>2</sup>,  
 Te cápiet mágis; et quædam si lóngius abstes;  
 Hæc ámat obscúrum; vólet hæc sub luce vidéri,  
 Júdicis argútum <sup>3</sup> quæ non formídat acúmen;  
 Hæc plácuít sémel; hæc décies repetíta placébit. 365  
 XXVIII.—O májor júvenum, quámvis et voce patérna <sup>4</sup>

Así como no merece indulgencia el copiante que siempre se equivoca en una misma cosa después de prevenido, y así como se le silba al músico que siempre yerra en una misma cuerda; así también, cuando un poeta resbala á cada paso, paréceme ver en él al buen Querilo, que me hace sonreír con admiración al encontrar tal cual acierto en sus escritos, mientras que, por el contrario, me enfado al notar algúñ descuidillo en Homero.—No podía hacer Horacio ni una censura más acre de Querilo, ni un elogio más cumplido de Homero en dos solos versos.

1 *Usque*, igual á *sémper*.

2 *Quæ, si própius stes* . . . Una te agradará más si la examinas de cerca; otra, contemplándola de lejos; ésta, etc.

3 *Júdicis argútum* . . . . Que no teme la censura del más severo juez.

XXVIII.—Dirigiendo Horacio la palabra al hijo mayor de Pisón, le hace ver que en las profesiones necesarias en la sociedad, como, por ejemplo, la Jurisprudencia, se toleran las medianías. Puede, dice, ganar crédito y estimación un abogado sin tener, ni la elocuencia de un Mesala, ni la ciencia de un Caselio. Pero los poetas que no pasan de una medianía, los poetas ramplones, son insoportables, porque la poesía no es un arte necesario, sino de puro ornato, de mero lujo. Para desenvolver su pensamiento hace ver lo ridículo que sería presentar en un banquete por pura ostentación rancias esencias, dulces ásperos y desabridos, una música discordante, como si no se pudiera comer opíparamente sin esos accesorios, que sólo servirían para incomodar á los convidados. Laméntase en seguida de la audacia con que muchos ignorantes se ponen á hacer versos, cuando el temor de la censura trae á cualquiera de ponerse á ejecutar en público hasta las cosas más sencillas si no tiene destreza en éllas; pero, ya se ve (concluye con una graciosa ironía), para hacer buenos versos basta ser noble, observar buena conducta, y, sobre todo, tener la renta necesaria para llamarse caballero.

4 *Quámvis et voce patérna* . . . . Aunque las instrucciones de tu

Fingeris ad réctum te per te sapis, hoc tibi dictum  
 Tolle mémor: certis medium et tolerábile rebus  
 Rectè concédi. Consúltus juris, et áctor  
 Causárum mediócris ábest virtúte <sup>1</sup> disertí 370  
 Messálæ, nec scit quántum Cassélius Áulus;  
 Sed tamen in prétió est. <sup>2</sup> Mediócribus esse poétis <sup>2</sup>  
 Non Dî, non hómínes, non concessére colúmna.  
 Ut gratas ínter mensas, simphonía discors,  
 Et crássum unguéntum <sup>3</sup>, et sardo cúm melle papáver 375  
 Offéndunt, póterat duci quia cœna sine istis;  
 Sic ánimis natum, inventúmque poéma juvándis,  
 Si páulum a summo <sup>4</sup> discéssit, vérgit ad imum.  
 Lúdere qui néscit <sup>5</sup>, campéstribus ábstinet ármis;

padre te llevan por la senda del acierto, y tienes además un criterio excelente, graba en tu memoria lo que voy á decirte: en ciertas profesiones se toleran, y con razón, las medianías.—Porque son artes *necesarias*, y en la imposibilidad de que todos sean eminentes, es preciso tolerar á los medianos abogados, médicos, etc.; pero la poesía es de puro *deleite*, y éste no le proporcionan, en la acepción rigurosa de la palabra, las obras medianas.

1 *Abest virtúte*. . . . Está muy lejos de tener la arrebatadora elocuencia de un Mesala, ni el saber de un Caselio Aulo.—Mesala Córvido, elocuentísimo orador, y Aulo Caselio Vindice, famoso jurisconsulto de Roma.

2 *Mediócribus esse poétis*. . . . Pero á los poetas medianos no los sufren ni los dioses, ni los hombres, ni el teatro mismo.—Paréceme muy verosímil que *colúmna* designe en este lugar el teatro, el cual estaba sustentado por columnas, y que Horacio se valió de esa hipérbole para significar lo insoportables que son los poetas defectuosos, como si dijera: «hasta las columnas del teatro se estremecen cuando los oyen: tan insufribles se hacen á todos.» Nótese que dice *mediócribus*, cuando el rigor de la sintaxis latina pedía que dijera *mediócris*, lo cual es un grecismo. No es raro encontrar en los clásicos latinos colocado en dativo, en vez de acusativo, el atributo del verbo *esse* y otros de significación análoga, cuando el determinante tiene también dativo por complemento.

3 *Et crássum unguéntum*. . . . Y rancios perfumes, y dulces de adormideras con miel sarda.—Esto es, esencias que, en vez de deleitar, incomodan, y dulce de la peor calidad, porque la miel de Cerdeña era de muy poca estimación, como extraída de flores sumamente amargas.

4 *Si páulum a summo*. . . . A poco que se aparte de la perfección, da en el extremo opuesto.

5 *Lúdere qui néscit*. . . . El que no está práctico en los combates, no va á manejar las armas al campo Marcio; y el que no sabe jugar á

Iudoctúsque pilæ, discíve, trochíve quiéscit. 380  
 Ne spíssæ risum tollant impúnè coronæ.  
 Qui néscit, versus tamen áudet fingere. Quid ní? <sup>1</sup>  
 Liber, et ingénuus, præsertim census equéstrem  
 Súmmam nummórum, vitióque remótus ab omni.  
 XXIX.—Tu nihil ínvitá dices, faciésve Minérvâ <sup>2</sup>: 385  
 Id tibi júdicium <sup>3</sup> est, ea mens. Si quid támen ólim  
 Scripseris in Métti descéndat <sup>4</sup> júdicis áures,

la pelota, al disco ó al troco, se está quieto para evitar que se ría de él impunemente la numerosa concurrencia. Dice *spíssæ coronæ* para designar la multitud apiñada que acudía á presenciar los juegos.

1 *Quid ní?* . . . Y por qué no ha de hacerlos? Para ello le abona el ser noble, bien nacido, y sobre todo, el haber acreditado al hacerse el censo, que posee la renta suficiente para aspirar á la dignidad de caballero, y el ser de una conducta intachable.—Ya se comprenderá todo lo amargo de esta ironía. Nótese que *census* es participio de pretérito haciendo este sentido: *Ille census est habére, ó censum est illum habére summam equéstrem nummórum*.

XXIX.—En este precepto aconseja Horacio, en persona de su discípulo, á todos los escritores, que no emprendan obra alguna si carecen de las disposiciones necesarias para llevarla á feliz término. Encarga que una vez acometida la empresa, se consulte el manuscrito con críticos inteligentes, juiciosos y desapasionados; que se conserven largo tiempo los borradores antes de dar á conocer el trabajo; porque mientras estén sobre el bufete, habrá tiempo de tachar, enmendar, variar, etc.; pero una vez publicado el escrito, ya no hay lugar á recoger las ideas verdadas, quedando comprometida de esta suerte la reputación literaria del autor.

2 *Ínvitá Minérvâ*, si careces de las dotes necesarias para ello.—A la letra: «contra la voluntad de Minerva, á despecho de Minerva, repugnándolo Minerva.» Sabido es que á Minerva se la consideraba como diosa de las ciencias y de las bellas artes; de donde la frase *ínvitá Minérvâ* quedó en proverbio para censurar á los escritores que emprenden una obra sin tener las disposiciones naturales indispensables para llevarla á buen término. De aquí también la frase *homo crassá ó pingui Minérvâ*, para designar á un hombre rudo y poco ilustrado, lo cual también estaba en proverbio. *Agámus igitur pingui Minérvâ, ut djunt. Cic.*

3 *Id tibi júdicium*. . . . Así lo espero de tu cordura y buen juicio.—A la letra: «tal es tu juicio, tal tu prudencia;» esto es, que nada escribirás, etc. Epifonema.

4 *In Métti descéndat*. . . Somételo á la censura de Mecio, á la de tu padre y á la mía.—No se contenta Horacio con un solo censor, señala tres, y éstos, tan entendidos y desapasionados como Mecio, tan celosos del buen nombre y reputación del escritor, como debían serlo para

Et patris, et nostras; nonúmque <sup>1</sup> premátur in ánnum,  
 Membránis intus pósitois. Delére licébit  
 Quod non edideris: néscit vox <sup>2</sup> missa revérti. 390  
 Silvéstres <sup>3</sup> hómines sácer, intérprésque deórum  
 Cædibus, et victu fædo detérruit Orphéus;  
 Dictus ob hoc lenire tigres, rabidósque leónes:  
 Dictus et Ámphion <sup>4</sup>, Thebánæ cónditor árcis,  
 Saxa movére sono testúdinis, et prece blandá 395

los Pisones su propio padre y el mismo Horacio en calidad de su amigo y maestro.

1. *Nonúmque*... Y guarda nueve años los manuscritos antes de publicarlos.—A la letra: «Y retén nueve años la obra, conservando en tu pupitre, en tu escritorio, *intus*, los borradores.» En *membránis* se toma la especie por el género por *sinécdoque*; porque no se escribía sólo en pieles ó pergaminos, sino también en unas tablillas de madera cubiertas de una ligera capa de cera. En *nonum annum* se toma el número determinado, y vale tanto como si dijera *multum témporis*.

2. *Néscit vox*... Las ideas, una vez vertidas, ya no pueden recogerse.

3. *Silvéstres*... La construcción es *Orphéus sácer, intérprésque deórum, detérruit hómines silvéstres cædibus et victu fædo, dictus ob hoc, etc.* Orfeo, sagrado intérprete de los dioses, sacó á los hombres de las selvas donde habitaban, inspirándoles horror á la matanza, y dulcificó sus costumbres; por lo cual se dijo que amansaba con su lira á los tigres y á los rabiosos leones.—Orfeo, hijo de Apolo y de la musa Caliope, fué contemporáneo de Moisés. De él cuenta la fábula que tocaba la lira con tal perfección, que amansaba á las fieras, suspendían su curso los ríos, y le seguían los árboles y peñascos. Le llama Horacio *sagrado intérprete del cielo*, porque compuso varios himnos religiosos. El poeta hace aquí una digresión para hablar del origen y excelencia de la poesía, cuya historia traza á grandes rasgos, haciendo ver los muchos beneficios que los poetas dispensaron al género humano.

4. *Dictus et Ámphion*... Por eso mismo se dijo también de Anfión, el cual levantó los muros de Tebas, que movía las piedras de su asiento pulsando la cítara, y que con sus blandos ecos las llevaba donde quería.—Anfión, antiguo poeta, hijo de Júpiter y Antiopa, levantó los muros de la ciudad de Tebas fundada por Cadmo. Cuando dice la fábula que *movía las piedras con su lira*, etc., da á entender que con lo persuasivo de su voz y dulzura de su canto, supo insinuarse de tal modo en el corazón de los hombres, que arrancándolos de los bosques y de las cuevas donde habitaban, les hizo vivir en sociedad, dulcificando sus costumbres, y uniéndolos entre sí con los lazos de la amistad y reciproca benevolencia.

Dúcere quò vèllet. Fuit hæc sapiéntia <sup>1</sup> quóndam,  
 Pública privátis secérnere, sacra profánis;  
 Concúbitu prohibére <sup>2</sup> vago, dare jura marítis,  
 Óppida molíri, leges incidere <sup>3</sup> ligno.  
 Sic hónor et nómen divinis vátibus, atque 400  
 Carminibus vénit. Post hos insignis Homérus  
 Tyrtæusque <sup>4</sup> mares ánimos in mártia bella  
 Vèrsibus exácut. Dictæ per cármina <sup>5</sup> sórtis,  
 Et vitæ monstráta via est, et grátia régum  
 Piériis tentáta modis, ludúsque repértus <sup>6</sup>, 405  
 Et longórum óperum finis: ne forte pudóri  
 Sit tibi Musa lyræ sólers, et cántor Apóllo.  
 Natúrâ fieret <sup>7</sup> laudábile cármen, an arte,

1. *Fuit hæc sapiéntia*... La sabiduría de los antiguos tiempos se encaminaba, etc.

2. *Concúbitu prohibére*... Prohibir la vaga unión de los dos sexos, prescribiendo leyes á los casados.

3. *Leges incidere*... Y á escribir las leyes en tablas.—Los antiguos escribían las leyes en verso, y en tablas de madera; posteriormente se grabaron en planchas de metal que se fijaban en los parajes públicos.

4. *Tyrtæus*. Tirteo.—Compuso un poema acerca del verdadero valor y de la verdadera gloria; y tanto reanimó el espíritu de sus compatriotas desalentados y abatidos con las derrotas anteriores, que consiguieron de sus enemigos una victoria señalada. A eso alude el *exácut vèrsibus mares ánimos*.

5. *Dictæ per cármina*... En verso daban también sus respuestas los oráculos; en verso se escribieron los preceptos de la moral, y con la dulzura de la poesía se ganó el favor de los reyes.—A las Musas se le dió entre otros el nombre de *Pierides*, de donde la frase *modis Piériis* para designar la poesía. En cuarto al *sortes*, véase la nota al verso 218, donde se explicó ya esta alusión.

6. *Ludúsque repértus*... Hallóse también en la poesía un entretenimiento y un solaz para después de cumplir los penosos deberes; esto, para que no te desdienes de pulsar la lira de las Musas y acompañar el canto de Apolo.

7. *Natúrâ fieret*... Dispútase si es la naturaleza ó el arte quien forma al poeta.—A la letra: «si es á la naturaleza ó al arte á quien se deben los buenos versos.» Suele decirse vulgarmente que el *poeta nace*, queriendo significar con esto que para ser buen poeta no se necesita más que haber recibido de la naturaleza las disposiciones necesarias para ello. Horacio condena esa opinión, y juzga indispensable que las reglas del arte vengan á auxiliar la fuerza nativa del genio y rectificar el gusto para que no se extravié; no pudiendo concebir que pueda formarse un buen poeta sin que el estudio ayude al genio y éste al es-

Quæsitum est. Ego nec stûdium sinè dívite venâ,  
 Nec rude quid prósit vídeo ingénium; altérius sic 410  
 Áltera póscit ópem res, et conjúrat amicè.  
 Qui stúdet <sup>2</sup> optátam curso contingere metam,  
 Multa túlit, fecitque puer, sudávit et álsit,  
 Abstínuit vénere et vino: qui Pythia cántat <sup>2</sup>  
 Tibicen, didicit priùs, extimúitque magístrum. 415  
 Nunc sátis <sup>3</sup> est dixisse: ego mira poémata pango;  
 Óccupet extrémum scábies <sup>4</sup>; mihi turpe relínqui est,

tudio, conspirando ambas cosas amigablemente, como él dice, al mismo fin. Es cierto que el génio puede producir cosas grandes, pero el arte es quien las pule y perfecciona. Puede más el natural ingenio sin el arte, que el arte sin el ingenio; pero ambas cosas son indispensables si las creaciones del uno han de ser perfeccionadas con los esfuerzos del otro. Cicerón resuelve perfectamente esta cuestión en pocas palabras: «*Sapientius, dice, ad laudem et virtutem natura sine doctrina, quam doctrina sine natura valuit. At cum ad naturam eximiam et illustrem accesserit ratio quadam et conformatio doctrinae, tum illud nescio quid praclarum ac singulare existit.*»

1 *Qui stúdet* . . . . El que hoy aspira á tocar la suspirada meta y ganar el premio en la carrera, tuvo desde niño que sufrir mucho, trabajar mucho, endurecerse al frío y al calor sin dar culto á Venus ni á Baco.

2 *Qui Pythia cántat* . . . El flautista que se presenta a tocar en los Cantos Píticos, ha tenido que pasar antes por una larga enseñanza, recibiendo las lecciones de un severo maestro.—Es otro ejemplo que cita Horacio al mismo propósito que el anterior. En *Pythia* se entiende *cántica*. Los Cantos *Píticos* eran unos himnos en honra de Apolo por haber muerto este dios á la serpiente Pitón. Parecidos á ellos eran los coros de algunas comedias, donde un flautista, conocido con el nombre de *Pitaulo*, lucía su habilidad y destreza. Para conseguir esa plaza era preciso haber obtenido la primera nota en un certamen público. De modo que el sentido es: si para distinguirse en una cosa incomparablemente menos difícil que la poesía son necesarios tantos esfuerzos, ¿cómo puede aspirar á ser un gran poeta el que no hace un estudio porfiado?

3 *Nunc satis* . . . . Hoy, para ser buen poeta, basta exclamar: "mis versos son la admiración de todos."—Amarga ironía, con la cual ridiculiza el amor propio de los escritores que, sin los estudios necesarios, creen haber llegado á la última perfección en la poesía.

4 *Óccupet scábies* . . . ¡Mala peste en el último! mengua mía fuera darme por vencido y confesar con franqueza que no sé lo que jamás aprendí —*Óccupet scábies* es una metáfora tomada de un juego de los niños, que, para estimularse á correr unos á otros, solían gritar: *Óccupet scábies extrémum!* ¡mala peste en el último!

Et quod non didici, sanè nescire fatéris.  
 XXX.—Ut præco <sup>1</sup> ad mérces túrbam qui cógit améndas,  
 Assentatóres júbet ad lucrú ire poeta, 420  
 Dives ágris, dives pósitis in fœnore númmis.  
 Si verò est <sup>2</sup> únctum qui rectè pónere póssit,  
 Et spondére levi pro paúpere, et erípere átris  
 Litibus implicítum, mirábor si sciet inter-  
 nóscere mendácem, verúmque beátus amicúm. 425  
 Tu, seu donáris <sup>3</sup>, seu quid donáre voles cui,

XXX.—Horacio hace ver en este bellísimo pasaje el grave riesgo que corren los poetas ricos consultando sus obras con los literatos famélicos que frecuentan su casa, pues nunca oirán de sus labios la verdad, ó porque son incapaces de conocer el verdadero mérito, ó por miedo de perder, si hablan con franqueza, la mesa ó la protección, tras de la cual andan. Es casi imposible, dice, que el pobre escritor pueda distinguir entre ellos al amigo verdadero del falso. No tendrán en su boca más que lisonjas y aplausos, harán extremos increíbles al oír recitar los versos, y hasta asomarán las lágrimas á sus ojos, como si les pagaran para ello del propio modo que se pagaba á los que iban á llorar en los entierros. Y así como éstos se mostraban casi más afectados en sus acciones y palabras que los interesados mismos del difunto, así los falsos aduladores aplauden con más entusiasmo y ahinco que el amigo sincero cuando elogia el verdadero mérito. Conviene, por tanto, estar muy sobre sí, y no dejarse engañar de esas falsas demostraciones, porque los tales pretenden lo que la zorra de la fábula, que, con sus estudiadas alabanzas, se apoderó del queso que tenía el confiado cuervo.

1 *Ut præco* . . . La construcción directa es: *Poeta dives agris dives nummis positus in faenore, jubet assentatores ire ad lucrum, ut præco qui cogit turbam ad merces emendas*: el poeta rico en haciendas y en caudal puesto á réditos, convoca en su casa á los aduladores con el cebo del interés; no de otra suerte que llama el pregonero á los postores á comprar las mercancías.—Nótese la causticidad de esa maligna comparación. Parece decir que, así como las mercancías se adjudican al mejor postor, así los aduladores que más elogian tienen mayor derecho á la protección del poeta de que trata, á quien llama pregonero de sus obras.

2 *Si verò est is*, talis, ita dives, qui póssit pónere rectè únctum convivium, opsónium, et spondére pro levi paúpere, et erípere hóminem implicítum átris litibus, mirábor si, etc. Y si además está en posición de franquearles una regalada mesa, de salir fiador de un arruinado calavera, ó sacar á otro del embrollo de un pleito, maravilla será que tenga la fortuna de distinguir al amigo verdadero del falso.

3 *Tu, seu donáris* . . . . Guárdate de llamar á que vea tus producciones aquella persona que está embriagada de alegría por las dádivas

Nolito ad versus tibi factos dúcere plenum  
 Lætitiae; clamábit enim: pulchrè, bene, rectè <sup>1</sup>;  
 Palléscet súper his <sup>2</sup>; etiám stillábit amícis  
 Ex óculis rórem; sáliet, túndet pede térram. 430  
 Ut qui condúcti plórant in fúnere, dícunt  
 Et faciunt prope plura doléntibus ex ánimo; sic  
 Derisor <sup>3</sup> vero plus laudatóre movétur.  
 Reges dicúntur <sup>4</sup> multis urgére culúllis  
 Et torquére mero quem perspexisse labórant 435  
 An sit amicitia dignus. Si cármina cóndes,  
 Núnquam te fállant ánimi sub vulpe laténtes <sup>5</sup>.  
 Quintílio si quid <sup>6</sup> recitáres, córrige, sodes,  
 Hoc, ajébat, et hoc, Meliùs te posse <sup>7</sup> negáres,

que le hiciste, ó por la esperanza de las que te propones hacerle.—Esto sería sobornar al Juez que ha de dar su fallo en orden al mayor ó menor mérito de los escritores. *Tibi* es complemento de *factos*, como si dijera *a te*. En los poetas se halla con frecuencia en dativo la persona agente, que debía estar en ablativo después de los verbos pasivos. Cuando el verbo *nolo* viene funcionando en las frases imperativas, como aquí, sirve para disuadir de una cosa con más fuerza. *Nolito dúcere* es mucho más expresivo, mucho más urgente que *ne ducas*.

1 *Pulchrè, bene, rectè*, lindo, bravo, soberbio!

2 *Palléscet súper his*... Tras esto perderá el color, y aun derramará lágrimas de ternura, saltará conmovido de su asiento, atronará la sala con sus pies. La preposición *súper* sólo en los poetas se halla con ablativo en esta significación.

3 *Sic derisor*... Así el adulador es más extremado en aplaudir que el que elogia con sinceridad.

4 *Reges dicúntur*... Dicen que los reyes, para probar si uno merece su amistad, suelen hacerle beber mucho y sondear su pecho en el estado de embriaguez.—Alude sin duda á la costumbre que tenían los reyes en Persia de embriagar á la persona á quien se proponían conferir un cargo grave para ver si cometía en tal estado alguna indiscreción.

5 *Animi laténtes sub vulpe*, hombres que disfrazan sus sentimientos con la astucia de la zorra.

6 *Quintílio si quid*.—Bien de diferente modo se conducía Quintilio, pues si consultabas con él alguna obra, te decía con franqueza: «corrige, si puedes, tal y tal pasaje.»—*Sodes* es un verbo irregular contraído, que vale tanto como *si audes*, si te atreves; esto es, si tienes valor para ello, si eres capaz de hacerlo. Hubo tres Quintilios; pero la opinión más probable es que el que aquí se cita es Quintilio Varo, natural de Cremona, íntimo amigo de Virgilio, crítico excelente y severo censor.

7 *Meliùs te posse*... Si le replicabas que te era imposible me-

Bis terque expértum frustra; delére jubébat, 440  
 Et malè tornátos incúdi réddere vérsus.  
 Si defféndere <sup>1</sup> delictum, quàm vértete, mállis,  
 Núllum altrá vérbum, aut óperam sumébat inánem,  
 Quin sinè riváli teque, et túa solus amáres.  
 Vir bónus et prúdens <sup>2</sup> vérsus reprehéndet inértes; 445  
 Culpábit duros; incómptis állinet <sup>3</sup> átrum  
 Transvérso cálamó signum; ambitiósá recidet  
 Ornáménta; párum cláris lúcem dare cóget;  
 Arguet ambíguè dictum, mutánda notábit;  
 Fiet Aristárchus <sup>4</sup>; nec dícet: cur ego amicum 450

jarlo, puesto que una vez y otra habían sido inútiles tus tentativas, entonces mandaba borrarlo, y que volviesen al yunque los mal forjados versos.

1 *Si defféndere*... Mas si te obstinabas en defender tus yerros en vez de corregirlos, no volvía á despegar sus labios ni á malgastar el tiempo en disuadirte de que sólo y sin rival, te prendaras de ti mismo y de tus obras.

2 *Vir bónus et prúdens*... Un censor justo y entendido.—Ya hemos observado antes de ahora que Horacio nunca emplea un epíteto ocioso. Al hablar de las prendas que deben concurrir en un censor, contraponiéndole á los aduladores de que habló más arriba, exige como primera condición que sea *bónus*, esto es, sincero, probo, honrado, que no diga lo contrario de lo que siente. Pero como la honradez y sinceridad no son bastantes para juzgar de la bondad de una obra, quiere además que sea *prúdens*; es decir, que tenga suficiente discernimiento para conocer los defectos y bellezas del escrito. Estos ocho versos hasta *ut mala quem scábies* presentan un cuadro el más acabado que puede apetecerse en su género. Verdad, precisión, exactitud, delicadeza en el colorido, lenguaje poético, un tacto exquisito, una flexibilidad admirable al designar los diferentes vicios que condena, son cosas que saltan á la vista y se perciben sin esfuerzo alguno con sólo leer el pasaje. Nótese la hermosa y fácil variedad de los verbos *reprehéndet, culpábit, állinet, recidet, cóget, dare lucem, arguet, notábit*, con aplicación á los versos flojos, duros, desaliñados, llenos de follaje, oscuros, ambiguos, y los que merecen retocarse.

3 *Incómptis állinet*... Echará una tremenda raya, vuelta la pluma, á los que encuentre desaliñados.

4 *Fiet Aristárchus*... Será otro Aristarco, y se guardará muy bien de decir: «¿por qué he de poner de mal humor á mi amigo por una simpleza?»—Aristarco, discípulo de Aristófanes el gramático, floreció en tiempo de Calímaco. Fué un censor rígido y severo, que comentó á varios poetas griegos, y señaladamente á Homero, distinguiendo en él los versos que eran suyos de los que ilegítimamente se le atribuían. Cicerón dice que no admitía como versos de Homero los que le